



2009, *annus horribilis*

Terminó 2009. ¿Que cómo fue? Pavoroso, sombrío, espantoso, monstruoso, repugnante, repulsivo, grande, gigantesco, repelente, deforme, terrorífico, imponente, feo, terrible, horripilante, execrable, tético, horroroso, hórrido, tremebundo, siniestro, horrisono, tremendo, fiero, aterrador, horrendo, espeluznante, alucinante. 2009, *annus horribilis*.

Ya lo veremos en las cifras oficiales cuando aparezcan, pero cualquier amigo de la industria automotriz nos dirá en su vejez cómo fue que en el lejano 2009 la industria más emblemática de la manufactura mundial se desplomó como lo hizo en México, entre 30 y 40 por ciento.

La historia no fue diferente para los intermediarios financieros, que vieron en 2009 uno de los años más adversos en el flujo de crédito entre ellos mismos y para las personas —recuérdese la enorme contracción en crédito al consumo, principalmente en tarjeta, a lo largo del año. Todo porque la confianza, ése factor tan importante, se resquebrajó y no hubo doctor que la sanara velozmente.

Y si le preguntan a los hoteleros y res-

taurateros, igual. Quién habría dicho que en unas cuantas semanas el país en su conjunto habría de “apagarse” por completo con motivo de la influenza y que ni la crisis financiera les habría originado tanto agobio como sí lo hizo la fiebre porcina que luego fue humana.

Año malo para todos: manufactureros, servicios, constructores, consultores, académicos, doctores, medios de comunicación, restauranteros, informáticos, productores de bienes de consumo, mercadólogos.

El país se desplomará oficialmente entre un 6 y 7 por ciento en su producto interno bruto en 2009. Ya lo veremos cuando el INEGI y Banxico den a conocer las cifras oficiales.

Quizá el único consuelo es lo que sabemos desde el principio: que esta vez no originamos nosotros la crisis. Pero me pregunto si eso es bueno o malo. Antes, cuando nosotros mismos teníamos la culpa, se podía crucificar a alguno que otro individuo de carne y hueso (Jaijo, *remember?*). Pero hoy estamos en la orfandad culposa, escuchando premios Nobel que sólo reverberan los patéticos argumentos de la oposición priista. O sea, no hay a quien castigar.

Qué bueno que ya terminó. Viva 2010. ■ M

motacarlos100@gmail.com

